

editorcronicas@comercio.com.pe

contracorriente

POR ROXABEL RAMÓN

**CONMEMORACIÓN.** Desde 1928, en Acolla y en todo el valle de Yanamarca, se evoca con pomposa alegoría la resistencia huanca frente al Ejército chileno. La majtada o tropa del tayta Cáceres ha sido declarada patrimonio cultural de Junín, y se celebra en Jueves Santo

Los valientes de Acolla

FOTOS ROXABEL RAMÓN

**TROPACHA.** Los majtas y rabonas llevan calzado de diferente color para marcar el paso: el color negro indica un paso a la derecha, el blanco, uno a la izquierda. Y sobre los hombros llevan pellejos blancos y negros para los giros.

Entre Jauja y Acolla hay quince minutos de camino cuesta arriba. A lo largo de un valle que por estos meses ostenta sus mejores verdes, pequeños poblados preceden a la enigmática laguna Tragadero, donde desemboca el río Yanamarca para seguir su curso secreto y subterráneo. Al llegar a Acolla, a 3.500 m.s.n.m., sobre la escultura de un pentagrama que hace referencia a su fama de comunidad de músicos, otra inscripción informa: "Pueblo sin analfabetos". La frase será repetida por el locutor en la fiesta de esta tarde.

Acolla se divide en dos barrios: el barrioarriba y el barrioabajo, que están organizados en cuatro zonas que los acollinos llaman cuarteles, debido a su apego a la vida militar. Es aún mediodía y hay agitación en las calles: los comandantes y sus tropas de majtas (campesinos jóvenes y valientes), rabonas (esposas y madres de los majtas) y rancheros (esclavos encargados de la comida) ultiman detalles mientras se dirigen al estadio Centenario.

Desde Marco, Pachascucho, Masma y otras comunidades del valle, llegan cientos de personas que se abren paso entre una improvisada y caótica feria de techos celestes que ofrece desde humeantes truchas fritas hasta modernos uniformes de comando.

Aunque el desfile se inicia al mismo tiempo que una lluvia porfiada, nadie está dispuesto a perder su lugar. Plásticos y paraguas cubren las tribunas mientras las doce tropas en competencia despliegan sobre la pista de atletismo sus esmeradas dramatizaciones: Andrés Avellino Cáceres encabeza la tropa con marcialidad y, tras él, ataviados con poncho, pollera y ojotas de lana, portando rústico armamento y cucharones de palo, los majtas, pasñas (damas) y chiuchis (niños) dan dos saltos ágiles hacia adelante y un salto en zigzag, al compás de tambores y cornetas.

En un alto a la travesía, luego de un enfrentamiento con los chilenos, el mariscal pasa lista en quechua. "Aylly, aylly, papay", le responden los presentes; y si alguno falta, la tropa lanza profundos plañidos. Y la esposa o madre

**BATALLÓN.** La cultura patriótica y militar está muy difundida en el pueblo.**'CHIUCHIS'.** Los niños también representan a pequeños majtas.**ACTUALIDAD.** La elección de Machu Picchu como maravilla mundial fue incluida este año entre las alegorías con una representación de los incas.**HÚSAR DE JUNÍN.** Todos los temas históricos se representan en la majtada.

“Aquí no existe el trauma de la derrota por la guerra con Chile. En la sierra central los majtas vencieron batallas y eso se recuerda”

de aquel reclama un prisionero chileno para castigarlo de manera jocosa, arrancando carcajadas y aplausos al público.

RECUERDOS DE GUERRA

Entre 1881 y 1882, cuando el ejército sureño llegó a la sierra central, El Brujo de los Andes reclutó en los pueblos del Mantaro a comuneros quechuahablantes. Ejércitos de hombres y mujeres que con rejonos, huaracas y su orgullo huanca herido vencieron a las huestes chilenas en las

batallas de Concepción, Pucará y Marcavalle.

Como a sus oficiales criollos les era difícil aprender quechua, Cáceres ideó una estrategia para los giros del batallón: sobre las hombreras del lado derecho los majtas llevaban un pedazo de pellejo negro y sobre las del lado izquierdo, pellejo blanco. Así, a la voz de ¡Yana caracha mantanan ticrari!, la tropa giraba por el lado del pellejo negro.

Los soldados llevaban, además, cancha en el bolsillo izquierdo y queso en el derecho, y sus pantuflas eran una negra y la otra blanca. Así, para marcar el paso cantaban: ¡Cancha, queso, cancha queso! Alternando siempre con: ¡Yana chaqui, yura chaqui! (¡pie negro, pie blanco!). A través de su oralidad, la majtada revive este y otros episodios épicos, y cada año incluye entre sus números algún suceso actual.

El año pasado, sin embargo, el 'barrioarriba' presentó un pasaje controvertido: el ataque a la comisaría de Andahuaylas. La alegoría fue criticada por los tradicionalistas y defendida por los más flexibles.

Raúl Sánchez, capitán músico mayor y profesor del Instituto Superior de Música de Acolla, aclaró que "no se trata de apologías terroristas, sino que cada año recreamos los sucesos que marcan al país. Este año, por ejemplo, incluimos incas debido a la elección de Machu Picchu como maravilla del mundo".

Sucesos como la captura de Abimael Guzmán o la toma de la embajada japonesa han merecido también un lugar en los desfiles de Acolla.

Al final de la tarde, la banda de Sánchez resultó ganadora de la majtada 2008. Y para celebrar todo el pueblo se trasladó del estadio a la plaza Cáceres. Pero en pocos minutos una tormenta obligó a los acollinos, militares y músicos en su mayoría, a replegarse en el bar. "¡En Acolla la guerra se festeja porque aquí nunca fuimos derrotados!", incita Apolinario Mayta a las tropas comprimidas dentro del local.

Saxos, tambores y cornetas empiezan entonces a sonar. Afuera, truenos y relámpagos responden. "Es de parte del tayta", se sonrieron todos. ■